

rior, mientras le servían el desayuno. La hija de la posadera ha dicho al señorito al dejar la bandeja en la mesa de pino sin pintar:

—Estamos a 20 y usted llegó el 14. La galera tardará en llevarlo a la estación. ¿Ocurre algo malo en su familia? —El espíritu de Ramiro Ramírez está apagado, cansino, como si sobre él se apoyasen todas las cumbres que divisa tras el ventanico de su cuarto. En la maleta ha ordenado sus

libros y su ropa de campo y siente un temor inexplicable, temor hasta de encender un cigarrillo.

Si Don Quijote, exaltado por las felices venturas del campo, pensó en ser el pastor Quijotiz, nuestro héroe se apresura a poner tierra por medio para no caer en la manía de plagiarlo y bautizarse nuevamente con el mote de Ramín.

Julión VELASCO DE TOLEDO.

LA CUEVA DE LA MORA



NUESTRA fama no es mundial porque no somos «cucos». Nuestras bellezas artísticas y naturales no son conocidas porque carecemos de esa cuquería especial con que otros manejan el turismo envolviéndose en vaharadas de incienso.

La provincia de Cuenca es una maravilla. La Naturaleza ha prodigado sus caprichos en ella, localizando en algunas zonas parajes únicos que ningún país puede superar, ni parejar siquiera, y, sin embargo, ¿quién los conoce? Fuera de nosotros los alpinistas, que intrépidos, decididos y amantes de lo que emociona, nos metemos por cuantos rincones existen, escrutando las bellezas de la montaña y que en nuestro ciclo de búsquedas hemos llegado a ese extremo admirable de Castilla, ¿quién conoce Cuenca?

Ya sabemos que hasta corre por ahí una frase jocosa que comprueba lo que expongo, asegurando en lamentable humorismo que «Cuenca no existe». Esto no es verdad, naturalmente; pero es una amargura que nace de la casi seguridad de que son contados los que conocen tal provincia, que debiera contar con una población flotante segura, de turistas continuos, puesto que encierra bellezas y curiosidades de Naturaleza, que nadie más que ella posee.

La escasez y molestia de las comunicaciones, que hacen perder al viajero su

mayor tiempo, tiene la principal culpa de esta incuria desdichada; pero después, lo que en principio afirmo, la falta de pregón que haga llegar al último confín la noticia de cuanto tenemos y la fama particular de esa provincia a la que tan notorio derecho asiste.

El ejemplo nos lo dan de continuo otros países que rebosan «cuquería», que ellos denominan «le savoir fair», porque así es en efecto, puesto que basan sus propagandas en cimientos menos importantes, que, con su sistema, consiguen elevar a categorías insospechadas. Luego defraudan al visitante, eso sí; pero después de haberle atraído llevándole a su solar.

Enclavada en el sistema de murallas ciclópeas naturales, características de la provincia y que en zonas extensísimas recorren la región, coronando sus célebres hoces, se halla la llamada Cueva de la Mora, en el camino espléndidamente pintoresco de Valdecabras a los Torneros, avanzada similar de la incomparable Ciudad Encantada. Una leyenda de amor, celos y juventud justifica el denominio con que se la conoce. La exploración de la caverna obliga a tomar posiciones gimnásticas para penetrar por la abertura rectangular de su entrada, hueco insignificante al lado de las moles neptónicas que la circundan; pero tras ella se extiende uno de los ejemplares más bellos de grutas fantásticas. Las



DON MANUEL LÓPEZ
Catedrático de Física y Director de la
Escuela de Artes y Oficios



DON LUIS MARCO PÉREZ
Laureado Escultor, profesor de
Modelado y de Dibujo artístico

DE LA INAUGURACIÓN
DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
VERIFICADA EL PASADO MIÉRCOLES



EL BELLO EDIFICIO DE LA DIPUTACIÓN
PROVINCIAL EN CUYOS SALONES
DE LA PLANTA BAJA
HAN SIDO INSTALADAS LAS ESCUELAS
CON GRAN AMPLITUD



DON MANUEL ALIQUÉ
Licenciado en Ciencias, profesor de
Matemáticas



DON JOAQUÍN BUENDÍA
Pintor, profesor de Dibujo lineal, Gramática y Caligrafía